



23/8/2004

Lo que en realidad importa en un yacimiento arqueológico es rescatar y restaurar los restos históricos

Un verano recuperando Bílbilis

A diferencia de la imagen que transmite Indiana Jones, el tesoro de un arqueólogo no siempre se encuentra. El mito de descubrir un arca llena de monedas es una creencia popular extendida, ya que lo que en realidad importa en un yacimiento arqueológico es recuperar y restaurar los restos históricos. Ésa es la mayor tarea del grupo de arqueólogos y estudiantes de la Universidad de Zaragoza en el Centro de Investigación Marco Valerio Marcial que trabajan, a pleno sol de verano, para poder estudiar los restos romanos del municipio Augusteo de Bílbilis, en Calatayud.

Calatayud.- El trabajo se realiza con la finalidad de recuperar los orígenes de una ciudad romana que tuvo su apogeo en la época de Augusto llegando a adquirir el rango municipal, personalidad especial que todavía no ha perdido, y en la que se llevaron a cabo diferentes transformaciones que la convirtieron en una zona estratégica de riqueza monumental, con grandes servicios de abastecimiento de agua y rodeada de colosales murallas. Los edificios públicos más destacados siguen conservándose parcialmente y, con el tiempo, los arqueólogos los van estudiando y reconstruyendo. Éstos son el teatro, el foro, el templo y el recinto termal.



Vista exterior del recinto termal

Desde que hace 33 años los arqueólogos del yacimiento de Bílbilis comenzaron sus excavaciones, ya se ha llevado a cabo la reconstrucción del templo, el foro, la zona central, las termas y las cisternas. Gracias a las excavaciones y a la colaboración de restauradores y arquitectos, se puede contemplar la estructura original de lo que fuera esta zona de la ciudad romana hace más de 18 siglos. Aproximadamente 5.000 turistas al año visitan el lugar, la mayoría procedentes de Aragón, Cataluña y el País Vasco, sin desdeñar la notable afluencia de extranjeros.

La campaña de verano, organizada por la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Zaragoza en el Centro de Investigación Marco Valerio Marcial, se centra en la excavación del barrio de las termas y detrás del foro. En esta iniciativa se han invertido 54.000 euros, 36.000 de ellos aportados por el Gobierno aragonés y el resto por el Ayuntamiento de Calatayud y otras instituciones regionales y nacionales.

El grupo de arqueólogos, encabezado por su director, el profesor Manuel Martín-Bueno, consta de más de una veintena de jóvenes que provienen de diferentes universidades de España (Zaragoza, Córdoba, Valencia, León, Murcia, Valladolid, Cantabria, Salamanca) y algunas del resto de Europa como, Viterbo (Italia), Burdeos (Francia) y Vilnius (Lituania).

Durante los meses de julio y agosto, los alumnos residen en el centro del barrio bilbilitano de Huérmeda y en varias casas particulares, durante un mínimo de 15 días y un máximo de dos meses. En este centro, los alumnos duermen, comen y disfrutan de sus ratos de ocio. Martín-Bueno explica que este programa "facilita la convivencia y la relación con la gente". Los jóvenes, además de trabajar y aprender sobre los restos arqueológicos, "se conocen y comparten una experiencia que les enriquece tanto científicamente como personalmente", añade.

Un día en la excavación

Los chicos empiezan a trabajar, a las 7 de la mañana, divididos en dos áreas. El primer grupo trabaja en la zona C- IV, situada detrás del foro. Por su estructura, intuyen que se trataba de un edificio público que tenía dependencias artesanales para la producción vinícola, pero todavía este almacén se encuentra en fase de definición. Para conocer y poder estudiar su fisonomía, para su futura recuperación, los jóvenes arqueólogos excavan sin parar. En sus ruinas encuentran restos romanos que luego analizan.



Restos del niño enterrado en Bilbilis en la época romana

Precisamente en esta zona hace poco se descubrió el enterramiento infantil de un recién nacido de un máximo de 24 semanas. Los restos del infante se hallaron en el ángulo exterior de un muro maestro de la zona, recubiertos de unas sencillas lajas de piedra de yeso dispuestas en cuadro y cubiertas con otra de mayores dimensiones. El profesor Martín-Bueno reconoce que este hallazgo no es habitual en una ciudad romana. Sin embargo, por su relación con el conjunto de la vivienda, considera que, al tratarse de un niño muy pequeño, la familia creyó conveniente enterrarlo cerca de su vivienda para poder protegerlo espiritualmente. El director de las excavaciones afirma que, tras los diferentes análisis y su cuidada limpieza, se está consolidando en los laboratorios anexos a la excavación, para posteriormente trasladarlo al Museo de Calatayud.

Después de un descanso a media mañana, Martín-Bueno explica el trabajo de los arqueólogos de la zona próxima a las termas. Allí se excava una vivienda que tenía tres plantas, hoy acumuladas en una potente estratigrafía. Los chicos la van excavando pausadamente para comprobar la estructura de los muros y poder definir sus características. En la zona de trabajo hay instalados unos andamios por los que en carretillas se retiran los restos de tierra. Entre las ruinas de esta zona se encuentran pinturas decoradas, fragmentos de cerámica y bronce. La encargada de esta zona, Paula Uribe, nos explica que la pintura hallada se engasa para extraerla en placas grandes, para la que utilizan un pegamento especial que ayuda a conservarla mejor.

Junto a estas viviendas, dos de sus compañeras analizan la estructura de los muros de una planta baja en la que se instalaron cuatro comercios en la época romana. Con estos estudios se intenta descubrir las reparaciones que han sufrido en las distintas etapas de la ciudad. Su trabajo consiste en dibujar las paredes, a escala y de la forma más realista, para poder detectar su estructura y sus posibles fallos de construcción o uso. Con toda esta información podrán realizar la futura reconstrucción. "El estudio se realiza con técnicas manuales para poder apreciar mejor los cambios estructurales de las paredes", explica Martín-Bueno.

Sin embargo, el trabajo no se realiza exclusivamente en Bilbilis. En las instalaciones de Huérmeda, cuatro restauradoras reconstruyen los murales que se han encontrado en el yacimiento. Ellas limpian los fragmentos de la pintura mural de una habitación, los consolidan y los unen formando pequeños conjuntos. Les confieren estabilidad en un soporte de polietileno, que sirve como amortiguador y que no pesa ni afecta a las piezas. Una de ellas comenta que pretenden formar conjuntos de fragmentos, restaurarlos y poder rellenar los huecos para que la gente entienda la obra como un todo. Estos murales serán expuestos en el IX Congreso Internacional de Pintura Mural Romana, que tendrá lugar del 21 al 25 de septiembre en Calatayud y Zaragoza.



Una restauradora trabaja con las piezas de un mural

Municipio Augusteo de Bilbilis

La ciudad romana de Bilbilis se encuentra situada en el valle de Jalón, en las cercanías de Calatayud, en la confluencia del Jalón con su afluente Ribota y cerca de la confluencia con el Jirota. Esto le confiere una singular y especial situación estratégica que le permitió controlar en la antigüedad una extensa comarca que prodigiosamente ha pervivido hasta la actualidad, convertida ahora en la nueva Comarca de Calatayud.

Nacida como heredera de una ciudad indígena, Bilbilis era la capital de los lusones. En la época de Augusto, la ciudad adquirió el rango de municipio y se estructuró al modo romano, convirtiéndose en el centro político, administrativo, económico y social de la región. Bilbilis se monumentaliza; se construye el foro, el templo, el teatro, las termas y un espléndido servicio de abastecimiento de agua. De esta forma, se convierte en un microcosmos romano, una mini Roma colocada en el centro de Celtiberia.

El catedrático de la Universidad de Zaragoza y director de las excavaciones del yacimiento de Bilbilis, Manuel Martín-Bueno, explica que la finalidad de la ciudad es el control de una zona extensa desde el punto de vista administrativo.

La ciudad tiene su apogeo en el siglo I a. C y en los siglos I y II d. C, y progresivamente empieza a decaer porque la población se traslada al campo o se va concentrando en núcleos urbanos mayores.

Sin prisas



Algunos de los restos hallados

Para Martín-Bueno, lo más difícil de la arqueología es interpretar el urbanismo, ya que, según explica, “jugamos con muchos factores, muros de diferentes alturas, modificaciones, etc., y la reconstrucción en altura es muy difícil por el arrasamiento sufrido en épocas posteriores”. Para él, también es complicada la consolidación y restauración de los restos arqueológicos. Sin embargo, añade que en arqueología “no hay que tener prisa”, se debe analizar rigurosamente el material y realizar un estudio comparativo profundo antes de seguir más adelante. Además, considera que la base es verificar todo, no intuir nada, sino estudiarlo y compararlo. “Para esta profesión es importante trabajar duro y tener mucha paciencia, buena preparación y experiencia”, recalca.

El catedrático y arqueólogo tiene como proyecto futuro la recuperación del teatro. Asimismo, tiene previsto finalizar la excavación de la manzana de viviendas, del edificio público y de las zonas artesanales. Con ello, se intentará dar una visión más completa de la ciudad.

[Cerrar] [Imprimir]

Copyright © Actualidad Media 2001-2009  Redacción | Webmaster | Sugerencias | Widget |  RSS
Actualidad Media S.L. CIF. B-99155533, C/ Ossau, 9, local 50003-Zaragoza Tfno. 902 104 191 Director: Roberto García Bermejo